

Punta de sus
CRACION Madrid
Librería de su E.
ditor don Ignacio
Boix calle de Car-
retas, num. 8; Li-
brería Belga-fran-
cesa, calle de Pré-
ciados, num. 2.

Las cartas y re-
clamaciones se diri-
gen a la redacción
librería de Boix,
franqueas de porte.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, SATIRA Y BELLAS ARTES.

DISCURSO SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.

(Continuacion.) (1)

Compárense con estas alusiones literarias de Lope, las alusiones políticas de Montalvan. En la comedia *El dicino nazareno*, preten-
diendo Sanson excusar las hostilidades que ha
hecho contra el territorio vecino, dice al jefe
que en él mandaba,

Mas viendo que rigoroso,
Quizá por nuestros delitos,
Nos tratabas como esclavos,
Y sobre los admitidos,
Tributos otros echabas
Con mil pretextos indignos,
Que la opresion llama robos,
Y la política arbitrios....

En tiempo de Sanson no habia tributos ad-
mitidos, no se imponian estos con determi-
nadas formalidades, no se conocian arbitrios,
ni arbitristas, ni se calificaban de robos los
impuestos no votados en regla. Las reconven-
ciones dirigidas al parecer al capitán de una
tribu de filisteos salvajes, iban pues dirigidas
en realidad al jefe de la monarquía española,
que no vivia sino de arbitrios, y cuyo bisabuelo
habia cerrado en 1538 en Toledo las
Córtes de España que debian admitir los tri-
butos. Con igual intencion, y teniendo pre-
sente sin duda la conducta de don Juan el II
con el famoso Condestable, ó la de los Reyes
católicos con Cristóbal Colon y Gonzalo de
Córdoba, ó la de Carlos I con Hernán Cortés,
ó la de Felipe III con el duque de Lerma, hace

Montalvan á otro de sus personajes echar en
cara á su soberano, los servicios que le ha he-
cho, y lo mal que han sido pagados, y añadir
luego.

Permiteme.....

Que les pregunte á las leyes

Por qué siendo tan odioso

El delito del ingrato,

No se prende por él, como

Por homicida ó ladrón.

Mas yo por ellas respondo,

Que hay delitos tan indignos,

Tan viles y vergonzosos,

Que no les halla el derecho

Pena que iguale á su oprobio,

Y por eso no la pone;

O porque es caso notorio,

Que son tantos los ingratos,

Que no hubiera calabozos,

Si se hubieran de prender,

En el mundo para todos;

Y así es mejor que anden libres,

Que no es, no, castigo poco,

Que ellos sepan que lo son,

Y lo sepamos nosotros.

Entresacando pasajes de estas y otras clases
de las obras de nuestros poetas dramáticos, se
veria que de ellos escudriñaban unos los vicios
del sistema políticos, otros los defectos del
corazon humano; que en sus composiciones
revelaban todos ellos los secretos morales ó
políticos, que habian descubierto, meditando
sobre la conformacion del hombre ó la de la
sociedad. Comparando despues los pasajes de
cada autor con los parecidos, ó análogos ó
idénticos de otros autores sus contemporáneos,
se veria asimismo la inagotable variedad de
medios que cada cual de ellos empleaba para
interesar, y se reconoceria en variedad una de
las causas del entusiasmo que por tan largo
tiempo inspiraron.

Precios de suscri-
cion.

Madrid 8 rs. al
mes llevado á las ca-
sas; 14 por dos me-
ses, y 20 por tri-
mestre.

Idem de las pro-
vincias: 10 rs. al
mes, 16 por dos me-
ses; y 24 por trimes-
tre.

(1) Véase el número anterior.

(34)
 Pero no se habría este entusiasmo mantenido durante dos siglos, si se fundase solo en una variedad de formas, que al cabo tiene límites, y que no basta por tanto para hacer permanente un sentimiento, que por su naturaleza es pasajero. Otra causa debió haber para que él se mantuviese y prolongase; otra para que las comedias de don Alvaro Cubillo de Aragón, D. Juan Bautista Diamante, D. Juan de Matos Fragoso, D. Juan de Zabaleta, D. Fernando de Zúñate, Luis Velez de Guevara, Luis de Belmonte, D. Antonio Hurtado de Mendoza, y otros ciento que no reunían las brillantes cualidades de Moreto, Tirso, Calderon, Montalvan, Solís y Candamo, fuesen oídas con tanto placer como las de estos grandes ingenios. Esta causa, señores, fué el carácter *exclusivamente nacional*, que los dramáticos del siglo XVII dieron á todas sus composiciones; y digo *exclusivamente nacional*, no porque ellos sacasen de nuestra historia todos los argumentos de sus fábulas, sino porque caracteres, costumbres, estilo, todo era español en el teatro de aquel siglo; porque en él se atacaban profundamente las creencias, dichosamente unánimes en aquella época; porque se lisonjaba el *nacionalismo*, recordando ora una ú otra de las diez mil victorias obtenidas en siete siglos de la mas gloriosa actitud militar y religiosa de que hacen mención los fastos de la especie humana, y ora los triunfos mas recientes de las armas españolas en Nápoles, Holanda, Flandes, Picardía, en América, y aun en Africa. El célebre Rodrigo de Vivar decia al Rey don Alonso, en una comedia compuesta por un autor obscuro.

Cuando en poder de cuarenta
 Agareños africanos
 Os llevaban preso, y yo
 Dando espuelas al caballo,
 De los cuarenta ginetes
 Diez solos vivos quedaron,
 Y no quedaron, que huyeron
 Del noble Cid castellano.

¿Habría español, cuando había españoles, que no sintiese bullir su sangre al oír que uno de los héroes de su nacion había atacado solo á cuarenta enemigos de su religion y de su patria, y dejado tendidos á treinta de ellos en el campo, y obligado á huir los restantes?

Ni se contentaban los autores con sacar al teatro estos hechos, ni con profundizar su impresion á fuerza de exagerar su colorido; procuraban además hacer permanente la impresion, no solo del hecho mismo, sino del motivo que le impelia, ó sea, de la creencia en que se fundaba, traduciendo tal vez el fervor religioso y patriótico en antitéticos y casi

sublimes epigramas. El mismo héroe, contes-
 tando á cargos de su soberano, dice:

Culpáisme porque atrevido
 Con católico denuedo
 Hice guerra al de Toledo.
 El bárbaro la ha tenido.
 ¿Qué consejo soberano
 Puede aprobar en la tierra
 Que rompa el moro la guerra
 Y no la rompa el cristiano?

Señores, la fé de mil y doscientos años se había convertido en España en un instinto nacional. En instinto nacional se había convertido igualmente el odio á los moros, mamado con la leche por veinte ó mas generaciones. Mientras este doble instinto fué el doble resorte de la máquina social, la contraposicion de *moro y cristiano* formaba una antítesis sublime, y electrizaba en sus asientos á todos los espectadores sin excepcion. Todos aplaudían á la vez, y con sus aplausos estimulaban á los poetas á proseguir lisonjeando un nacionalismo tan unánime. Los poetas por su parte, sometiendo á esta patriótica exigencia, ó mas bien, obedeciendo á este impulso irresistible, no solo presentaban en la escena los sucesos gloriosos, é invocaban los recuerdos que tenían el mismo carácter, sino que cuando le mostraban igual las consejas populares, ó las tradiciones erróneas ó controvertibles del vulgo, las adoptaban sin reparo y sin examen, y así lo hicieron entre otros, el autor de *El valiente toledano*, de *El pastelero de Madrigal*, y otros de cien composiciones de la misma clase: todos ellos arreglaban los argumentos, combinaban la accion y dibujaban los caracteres de manera, que del conjunto como de los detalles resultase el encomio de los hombres y las cosas de la nacion, y que el elogio saliese á veces de la boca de sus enemigos. En *El príncipe constante* anuncia un gran personage moro á su rey un desembarco que van á hacer los portugueses en las playas de Tánger, y hablando de los auxiliares españoles, dice:

Mil son los fuertes caballos,
 Que la soberbia española
 Vistió para ser tigres,
 Los calzó para ser onzas.

Adulando el *orgullo nacional* con los recuerdos de su gloria, fortificando las creencias políticas y religiosas con las diferentes aureolas de heroísmo y de santidad de que se ceñía á los que las profesaban, se cuidaba además de lisongear al mismo tiempo el *gusto nacional* con la pompa habitual del colorido, ó lo que es lo mismo, con la exage-

ración meridional, ó mas bien oriental, de la expresión. En una bien conocida comedia de Montalvan, refiriendo el famoso Garcés de Marcilla sus proezas al emperador Carlos V, le dice:

Puesto cerco á la Goleta,
Por un portillo de sogas
Subí trepando hasta arriba,
Sin que bastasen pistolas,
Lanzas, picas, chuzos flechas
Mosquetes, tiros ni bombas,
A echarme de la muralla,
A donde maté en un hora
Tanto número de turcos
Y de moros tanta copia,
Que cuando quiso acudir
Al socorro Barbarroja,
No hubo menester escalas.
Para sus murallas propias.

En otra de sus comedias introduce el mismo poeta otro personaje, que refiriendo á su soberano que en un campamento habia un francés hablado mal de él, y que por ello le habia cortado la cabeza de un tajo, añade,

Lo cerené tan del todo,
Que la postrera palabra
La empezó presuntuoso
En el monte, y acabó
Bien distante de nosotros.

Pero ¿qué mas? Los viejos hemos visto aplaudir hasta el delirio al actor, que representando á un general que daba cuenta de una batalla, pintaba los efectos de la artillería en los términos siguientes.

Siendo tanto el fuego vivo
Que abortó el sulfúreo parto
De los ardientes Vesubios.
Y los Montgibelos vagos,
Que el sol en su quinto cielo
Del calor abochornado,
Iba á padecer confuso
Tan pavoroso desmayo,
Que fué menester que al verle
De tanto ardor sofocado,
Las plumas de la cimera
Abanicasen sus rayos.

JAVIER DE BURGOS.

(Se continuará.)

PINTURA.

Si en otra ocasion y en otro periódico tomamos la pluma para calificar de bueno el pincel del sevillano don Antonio Maria Esquivel, cuando en exposicion pública admiró el

pueblo de Madrid el gran cuadro de la transfiguracion del Señor, hoy no podemos en conciencia guardar silencio, no impulsados por la amistad que nos une á aquel distinguido artista, sino porque consideramos como un deber de justicia emitir nuestra opinion imparcial, y justificada con el voto de profesores de gran nota á quienes para fijarla hemos consultado, considerando árduo empeño censurar la nueva obra que acaba de dar al público, la primera en mérito entre las que ha ejecutado despues de restablecido en parte de su peligrosa dolencia en la vista.

Para fijar nuestro sentir con los datos de exactitud que nos proponemos, necesario será retrotraernos al tiempo en que pintó sus mejores cuadros, antes de sufrir su enfermedad, citando aunque ligeramente lo que dijimos de él en otras circunstancias. Era entonces el señor Esquivel un jóven ardiente, impetuoso y fuerte, cuyos sentimientos revelaba su pincel con tales rasgos, que marcaban completamente su carácter. Lleno de vida y de salud, sus dibujos y sus tintas eran expresados por pasiones vehementes, que ni los trabajos de la vida ni las amarguras de la sociedad habian podido domeñar, oponiéndose alguna vez á los preceptos que el arte le inspiraba. Hablen sus obras de entonces en prueba de esta verdad, y responda la que ahora presenta haciendo ver la exactitud de nuestro juicio. Por ellas se verá en claro, que los hombres á quienes la naturaleza dotó de un genio privilegiado, la misma adversidad sirve de escuela sin que pueda abatirlos la desgracia. Privado de la luz este artista, entregado al dolor y á la amargura de su triste estado, confundida su mente en la inmensidad y entre la sombra de su eterna noche, sin mas modelos que su recuerdo, y sin otro aliento que el de la esperanza, y sin mas porvenir que la ambicion de la gloria, el destello de su ingenio vivia en un mundo ideal: la exaltacion de su alma de artista dibujaba imágenes bellas; su imaginacion producía colores agradables que sus pasiones abatidas por el mal suavizaban involuntariamente, produciendo el cambio que notamos en las obras de sus dos épocas, y haciendo que á su restablecimiento creyésemos, y aun el mismo, que despertaba de un horrible ensueño.

De este modo creemos que sufrió el señor Esquivel á quien el arte español lloró perdido, y á quien la gloria nacional recobra con satisfaccion y esperanzas.

Digno es de notar para que sirva de apoyo á nuestro precedente aserto, que al restituirse á la luz el señor Esquivel, un sentimiento de gratitud hácia el Liceo artístico y literario español, que le tendió su mano benéfica cuando

era desgraciado, fue el primero que se escitó en su alma, espresándole en el cuadro de que vamos á hablar y que le dedica como prenda que consigne y perpetúe aquella.

El domingo último y en el teatro del Liceo al descorrerse el telón, apareció de improviso á la vista de la numerosa concurrencia, el cuadro del señor Esquivel; levándose una carta que el mismo dirigía á aquel instituto, y en la que le rogaba con elocuentes y modestas frases, que aceptase su obra, no por su mérito, sino por el sentimiento de gratitud que la habia producido.

Repetidos aplausos probaron al señor Esquivel la aceptación que habian merecido su accion digna de un artista como él, á la par que el cuadro. El Liceo nombró inmediatamente una comision para darle un voto de gracias, decretando que este hecho y su carta se publicasen en los periódicos, motivo por el cual no la copiamos en este artículo.

El cuadro del señor Esquivel representa la caída de Luzbel arrojado del cielo por el ángel Miguel, en el momento de decirle *Quid sis? Deum?* Para calificar el mérito de esta obra, omitiremos llamar á comparacion las de nuestros antiguos pintores, porque cada pintor es de su siglo, y las obras son tan distintas como los hombres; el mérito es respectivo y cada autor tiene sus bellezas peculiares y sus defectos propios; por tanto hablaremos de este cuadro por lo que vemos en él y nada mas, dejando á la critica estraña el campo de las comparaciones, y no omitiéndolo por temor á una derrota, sino porque ya hemos espresado nuestro modo de pensar en esta materia con respecto á la escuela del señor Esquivel, y no lograríamos otra cosa que una repetición de ideas.

El pensamiento del cuadro, tan trillado ya por pintores nacionales y extrangeros, está manejado con tal novedad que le hace del todo nuevo y original. No se halla el ángel, como hasta ahora se ha visto, armado con yelmo, escudo ni coraza: no se halla en su mano una espada arrojando llamas, no se vé en su figura la aptitud severa de un gladiador; no están sus ojos revelando la ira; hay solo la fuerza divina, irresistible y poderosa, pero mágica y llena de dulzura que vence á un enemigo sin que pierda toda la dulzura, toda la belleza ideal que atribuimos á un ángel cumpliendo la voluntad de Dios. Esta figura noble, modesta, y circundada de una aureola celestial, mirando al vencido con dignidad, contrasta admirablemente con la del Luzbel colocado á sus pies en actitud de caer. La atmósfera que rodea al ángel es tan vaporosa y suave que en ella se pierden las tintas imperceptiblemente, armonizando el término de tal modo, que la poesía de la composición es

inspirada y análoga, y revela á las claras la intencion del poeta y la habilidad del pintor. Esa atmósfera que caracteriza la figura del ángel, baja por grados robusteciéndose y haciéndose vigorosa hasta la parte en que se halla colocado Luzbel. Admirable es seguramente esta figura, y está tan diestramente modelada, que siendo bella y llena de pasion, tiene cierta cualidad diabólica indefinible, que la hace rivalizar en mérito con la hermosura celestial del ángel. Su rostro espresa la ira, la desesperacion y el sentimiento de verse arrojado de la gracia divina; pero conserva la dignidad de su carácter orgulloso; no suplica, amenaza y se resiste aun, á pesar de no poder defenderse: mira á Miguel con envidia, y está revelado el despecho en su accion, que espresan las manos en union con la cabeza; su persona es elegante, noble y suelta; los escornos están bien entendidos, y los extremos perfectamente desempeñados. El fondo del cuadro en esta parte, derrama sobre ella sus tintas de un color vaporoso y fuerte, formando la contraposicion terrenal y divina á que pertenece en dos mitades la composicion, sin que por eso se pierda la unidad y entonacion en que vaga la vista indecisa, fijándose alternativamente ya en el ángel, ya en Luzbel. Si anteriormente hubiera colocado el señor Esquivel esta última figura, hubiera á no dudar, participado de aquellas tintas que por demasiado vigorosas oscurecian sus cuadros. Hoy, y especialmente en su Luzbel, advertimos que sin privarse de esa decision, atrevimiento y seguridad que le caracterizan, ha logrado entonar con armonía agradable sin exageracion ni aridez. El dibujo de Luzbel sin ser enteramente griego, renne el buen gusto á la fluidez del natural. El ángel desarrolla mas los principios de la escuela de Murillo, porque convenia al todo de la composicion que así fuese, para el contraste perfecto de las dos figuras.

Damos sinceramente el parabien al distinguido pintor don Antonio María Esquivel que guarda á su patria dias de gloria, y deseamos que sus compatriotas le tributen las consideraciones que su talento merece.

J. FERNANDEZ DE LA VEGA.

POESÍA.

LEIDA EN EL CEMENTERIO DE SAN NICOLAS, EN LA TRASLACION DE LOS RESTOS DE CALDERON.

¡Vé en paz! ya no te acosa ni envidia ni deseo,
Tu ser está al abrigo de las tormentas ya,
Tu nombre remontarse sobre los tiempos veo,
Y encima de los astros tu pensamiento va.



Lit. de Aragon.

Con este Soneto doy fin á mi tomo de poesias... Que titulo las pondré?... LAGRIMAS DEL DOLOR. ¡Que sonoro, y que interesante!!... Bordado mas concluido, no le han hecho jamás manos femeninas.

Tú vives para siempre, sin miedo al abandono,
Del indolente siglo, florece tu laurel,
Tu nombre es infinito, tu fénix es un trono,
Y tú solo descendes para reinar en él.

Y á par que la tormenta rugiendo se desata,
A par que rueda ronea la tempestad veloz,
Y á par con el rugido de la ancha catarata,
Resonará inspirada tu poderosa voz.

Dios te prestó su aliento, el querubín su lira,
El águila sus ojos, su impulso el vendaval;
La voz de tu memoria sobre los mundos gira
Aventajando el vuelo del águila imperial.

Tú puedes ver el alba nacer junto á tu frente,
Tú puedes con las nubes por los espacios ir;
Tu gloria es mas brillante que el sol en el Oriente,
Mas grande que los tiempos tu inmenso porvenir.
¡Vé en paz! y si alguna dia careño de tu gloria
Mi espíritu ilumina un rayo de tu sol,
Yo cantaré á este pueblo, que aplaude tu memoria,
Que nunca ha sido ingrato el que nació español.

J. ZORRILLA.

TEATROS DE MADRID.

REVISTA SEMANAL.

PRINCIPE. UN MONARCA Y SU PRIVADO, drama original en cuatro actos y en verso, por don Antonio Gil y Zárate.—CRUZ. MARIA DE RUDENZ, opera nueva en tres actos, del maestro Donizetti.—Salida de don Pedro Cubas.—Salida de doña Juana Pérez.—LA MOLINERA, pieza en un acto, traducida del francés.—Primera salida de doña Catalina Flores.

Las empresas de los dos teatros principales rivalizan en actividad y buen deseo, si bien en punto á eleccion lleva ventajas el del Principe. Tres son las producciones originales que ha presentado en el corto espacio de tiempo transcurrido desde su apertura, y ya anuncia la cuarta. Excelente prospecto es este á la verdad, y hacernos presagiar á su direccion la fortuna de que es merecedora.

El autor de UN MONARCA Y SU PRIVADO ha dicho ó hecho decir en la nota de los carteles, que su obra no pertenece á escuela determinada. Asi es cierto: asimilase en la forma mas bien al drama moderno que á la comedia de Calderon; pero en la gracia, en la soltura, en la variedad de los detalles, hallanse imitadas las de nuestros grandes é inmortales modelos. ¿Es acaso imposible esta amalgama? Resistese al sentido comun, ó se opone á las reglas del buen gusto? Nosotros no vacilamos en decir que no: antes por el contrario, creemos que es un medio conciliatorio entre ambos extremos: entre los que quieren resucitar á nues-

tro ver con poco acierto sin restriccion alguna, el género de Lope de Vega y de Moreto; y los que pretenden que aquel es el monumento glorioso de otro siglo, que hemos de admirar no mas, sin tratar de imitarlo.

Las exigencias creadas por el periodo calenturiento en que á sus anhelos campeó el llamado romanticismo, no han bajado de punto ni menos se han disipado. Quiere el público hallar todavía en la escena ese interés palpitante á que se le ha acostumbrado; quiere que se esciten sus pasiones hasta un grado determinado, y quiere, en fin, igualmente, que al lado de todo esto brille á la par de un fin moral, de una idea filosófica, esa profusion de detalles, esa abundancia de incidentes, ese corte altamente español que resplandece en las obras dramáticas del siglo XVII. Nosotros asi concebimos en este punto la situacion de los autores con el público: nosotros asi hemos ereido verlo al estudiar los triunfos ó los reveses últimamente experimentados.

La idea que al escribir su obra ha llevado el señor Gil y Zárate, es propia de la época, y altamente dramática. Presentar al favorito envejecido con su fortuna, lanzado por ella en una via de perdicion, echando mano para sostenerse de todo género de desmanes, para quedar castigado con sus propios manejos, tal ha sido el pensamiento primordial del drama, que ha desenvuelto con su acostumbrado talento. El interés que inspira desde luego aquella hermosa niña, pura, sencilla y desvalida, acrecese sobremedera al verla entregada por su mismo padre en manos de un Monarca licencioso, para quien no habrá valla ni dique que le contenga. Entonces sobre la figura repugnante del Conde-Duque, entonces sobre aquel hombre que hemos visto degradado y envilecido, vemos reflejarse un sentimiento de dignidad y de nobleza; entonces es únicamente cuando le perdonamos sus rastreras maniobras, y cuando nos inspira lástima y compasion, aun hallando justo su castigo.

Y aqui, y á propósito de Olivares queremos hacer un cargo al señor Gil. Parécenos que él tan concienzudo, tan detenido siempre antes de diseñar una figura, ha andado esta vez un tanto precipitado al bosquejar la del Conde-Duque. Cualesquiera que fuesen las faltas de este, cualesquiera que fuesen los medios que usó para sostenerse, no creemos sin embargo que con tan bajas pasiones quisiera contrarrestar el efecto de sus desaciertos. Pudo luchar y sin duda luchó, pero con mas talento, con menos prostitucion. En la historia vemos un hombre artero y sagaz, que sucumbe al fin, pero que sucumbe sin oprobio; en el drama del señor Gil vemos un valido despreciable, que se hunde llevando consigo no mas que baldon y escarnio.

Los límites de nuestro periódico no nos permiten dilatar mas nuestra critica, y á fé que lo sentimos; pues no podia ser sino blanda y grata para el autor. La misma razon nos impide copiar algunos trozos de bellísima versificación en que tanto abunda el drama; pero ya que esto no nos sea posible, hemos de recomendar á nuestros lectores la cómica escena en que don Fernando habla del rey y de su ministro delante de estos sin conocerlos, y la del Rey y Serafina en el tercer acto.

El éxito de *UN MONARCA Y SU PRIVADO* ha sido el que no podia menos de ser, y para juzgar de la ejecucion basta saber los nombres de los actores que lo desempeñaron. La Sra. Díez tuvo algunos de esos momentos inspirados, tan frecuentes en ella, y que escitaron igual entusiasmo que otras veces.

La misma noche, y en el teatro de la Cruz, se estrenó una nueva ópera del Scribe de los compositores. *MARIA DE RUDEZ* no es seguramente de las mejores particiones de Donizetti. Hay en ella siempre esas melodias dulces y armoniosas; hay siempre esa melancólica ternura que conmueve el alma gratamente; pero fáltale la inspiracion y la brillantez, que solo aparecen en el bellísimo final del primer acto, muy semejante empero al de *MARIA STUARDA*. La ejecucion tambien contribuyó en parte á que el éxito de este nuevo *spartito* fuese tan frio. La linda Rosina no estaba todavía restablecida de su enfermedad, y el señor Ojeda luchaba visiblemente con un papel cuya *tessitura* no conviene á su voz. El señor Miral cantó su parte con gran desembarazo y valentia.

El señor Cubas, el decano sin duda de nuestra escena, ha vuelto á salir á ella en la noche del miércoles con la comedia el *CAMBIO DE DILIGENCIA*. La acogida que le hizo el público, fué por demás lisonjera; veíanle todos reaparecer en ese mismo teatro de la Cruz, que lo ha sido de sus mejores triunfos... veíamosle pisar de nuevo las tablas que tanto tiempo ha pisado... y por lo mismo que tanto tiempo, mirábamos con sentimiento en él sino pérdidas sus cualidades de antes, amenguadas por un enemigo inexorable; su soltura trocada en forzada actividad; su voz natural y clara, en acentos no siempre rápidos ni distintos.... ¿Por qué es tan ambicioso de laureles el señor Cubas? ¿No há bastantes con los que ha recojido en su larguísima carrera?

Con el siempre aplaudido *PILLUELO DE PARIS* se ha vuelto á presentar al público, que no la habia olvidado ciertamente, la graciosa Juanita Perez. ¿Qué hemos de decir de su desempeño, cuando apenas habrá en Madrid quien no lo haya admirado?... El lindo Pepito ha sido la otra noche mas travieso y mas donoso que nunca, y ora nos ha hecho

reír con sus burlas al buen Bizot, ora con sus rasgos de sensibilidad y de nobleza. El señor Lombía en el papel de general Morin, una de sus mejores creaciones, ha estado superior á todo elogio, arrancando los dos justisimos y repetidos aplausos.

Para fin de fiesta púsose luego en escena una comedieta nueva titulada: *LA MOLINERA*, cuya idea es la misma en el fondo que la de otra su compañera muy conocida en nuestros teatros; *EL AMANTE PRESTADO*. Pero fáltale la originalidad de aquella, y sóbrale un tanto de libertad y desenvoltura, que pudiérasele perdonar en gracia de otras cualidades si las tuviera. Sentimos que el traductor, tan hábil siempre y acertado en elegir, no haya empleado esta vez su trabajo en cosa que mas lo mereciese.

La ejecucion fué buena por parte de la señora Perez y del señor Lombía; pero sobrábanle algunos años al Marques que hizo el señor Cubas, papel que requiere gran ligereza y aplomo. La señora Flores que salió por primera vez en *LA MOLINERA*, nos parece una actriz de buenas disposiciones; y lo que en lenguaje de bastidores podemos llamar una utilidad.

R. DE N.

TEATROS EXTRANJEROS.

La academia Real de música de París ha sacado á lucir la esperada produccion de los señores *Scribe* y *Tomás*, autor del libreto el primero; y de la música el segundo.

La acogida que esta ópera ha merecido del público, no ha sido tal, que pueda envaneecerse su autor; pero tampoco desanimarse. El primer acto pasó sin señales de placer ni descontento, pero el segundo que contiene lindos trozos llenos de melodias graciosas, mereció muy repetidos aplausos.

Entre aquellos se distingue una linda cabaleta de dos voces, que ejecutaron muy bien *Mme. Dorus* y *Marié*, y el público hubiera indudablemente coronado la obra aplaudiendo la música del jóven compositor; pero el autor del argumento, sin calcular el efecto que debia producir, ha trazado un desenlace que destruye completamente toda buena disposicion hácia esta obra.

Con el titulo hubo tambien sus dificultades, porque la censura dramática se opuso á que llevara el de *Carmagnola* que le habian dado sus autores, teniendo sin duda que despertase el deseo de pedir que se entonara la cancion que lleva este nombre: deseo que satisface muy frecuentemente el público *parisiense*. Con este motivo pidió que el libreto titulara, y no saliera con su simple y

plebeyo nombre á la escena, y le gratificó con una condadura que no le ha dejado mejor parado de lo que estaba. *El conde de Carmagnola* ha tenido que escapar en una tabla para llegar á puerto de salvacion.

MLLE. RACHEL cesará en breve de presentarse en la escena del teatro francés, donde con su inimitable talento dramático atrae una concurrencia continua y escogida.

Esta ausencia no será de larga duracion, y concluidas sus vacaciones, volverán á verla los aficionados á aquel teatro. Entre tanto irá á Londres donde pasará un par de meses, para reproducir el entusiasmo que siempre ha causado entre los hijos de Albion, y despues marchará á Burdeos. Dias pasados corrió la voz de que podria ser que la viéramos en nuestra capital. No nos lisonjamos con esta idea porque los que sabemos lo que aprovecha el tiempo cada uno de esos artistas célebres, conocemos la imposibilidad de que puedan dedicar un par de meses á un viaje que no podia ser mas que, como dicen ellos, de *pur agrement*.

Para consolarse de esta viudez pondrá en breve en escena el teatro francés la tragedia intitulada *el Gladiador*, y la comedia *el Roble del Rey*, ambas de Alejandro Soumet.

La ópera cómica tambien prepara una bonita pieza que lleva el título de *Maschera*.

El teatro del Ambigú que se abre uno de estos dias promete novedades nuevas que denunciaremos á nuestros *traducto-manidíticos* á quienes recomendamos la linda pieza representada últimamente en el Vandeville con el nombre de *Un Monsieur et une dame*, cuya originalidad y chiste pasa en proverbio.

Por último, acabaremos por decir á nuestros lectores que conservaren una grata memoria de las divertidas horas que les hizo pasar Ratel, que este prodigioso *Clown* marcha en breve á los Estados-Unidos, donde hay un gusto extraordinario por esa clase de ejercicios que tan bien ejecuta el actor que citamos.

ligencia suma, le hacen ocupar muy distinguido lugar entre los poquísimos artistas españoles.

Preparánse en el mismo teatro de la Cruz la representacion de los siguientes dramas: *EL RICO HOMBRE DE ALCALA*; *MARGARITA DE BORGONA*; *UN DESAFIO*; *Ó DOS HORAS DE FAVOR*.

Hemos tenido ocasion de admirar en la fábrica platería de Martinez tres objetos, dignos de fijar la atencion de todas las personas de buen gusto. Es el uno el libro de la Constitución, de oro, que la diputacion provincial de Zaragoza regala al Excmo. señor Duque de la Victoria. El otro, la gran copa de oro y plata que piensa enviar la ciudad de Santander á Lord John-Hay; y el último, un florero de los mismos metales, destinado por varios patriotas de esta corte, al señor conde de Clarendon. Todas estas piezas son de mucho valor y de un gusto muy delicado que honra sobre manera á los artistas españoles que con tal perfeccion las han concluido. Y ahora que la ocasion se nos presenta, no queremos desperdiciarla, para hacer nuestros reparos, si es cierta la noticia que circula, de que el Liceo artístico ha encomendado á Paris la ejecucion de las flores de oro, que han de servir para premiar á *artistas y á literatos españoles*. Vergüenza fuera por cierto, que un establecimiento destina lo á proteger las artes en España, se hubiese olvidado de que en Madrid hay una platería de Martinez, un Almarza, y otros que pudieran citarse, cuyas obras españolas pueden competir con ventaja con las del extranjero, y seguros estamos de que los que con las flores salgan premiados, las recibirán con mas gusto sino vinieran de allende los Pirineos. Tan increíble nos parece esta noticia, que no nos atrevemos á creerla como nos sucede con la de que el premio de literatura dramática, será adjudicado al autor del drama que mas entradas haya producido. ¿Qué persona medianamente entendida en la materia, no calificaria esto de absurdo?

VARIEDADES.

Sabemos que el señor Gonzalez Mate ha firmado su escritura como actor del teatro de la Cruz. Damos á la empresa nuestro mas sincero parabien por tan buena adquisicion. Prescindiendo del mérito del señor Gonzalez Mate en otras materias, que si tienen suma relacion con el arte cómico, no es dado apreciar sino á los que íntimamente le conocen y le tratan, su manera de presentarse en escena y su inte-

Hemos leído impresa y deseamos con ansia la representacion de la tragedia original en cinco actos, titulada: *JULIO CESAR*. El autor se ha separado algun tanto de las reglas clásicas, y si bien no hace ostentacion de escandalosa licencia, ha creído sin duda, y en nuestro entender con sobrado fundamento, que

el estado actual de la sociedad reclama imperiosamente mas movimiento, mas variedad, mas vida en esta clase de composiciones, y no ha vacilado un momento en acceder á tan natural exigencia. JULIO CESAR participa del colorido griego y latino, y ostenta las galas de la escuela moderna. El señor Latorre, para quien está escrita, y á quien vá dedicada, tendrá una ocasión oportuna en la representación de JULIO CESAR, de manifestar la gran copia de conocimientos que en tan difícil género le distinguen. No emitimos nuestro juicio sobre el mérito literario de la tragedia, porque no queremos que se nos tache de indiscretos apasionados.

Hemos oído quejarse á algunos de que en el teatro de la Cruz se dan menos prisa en presentar novedades al público, que en el del Príncipe. Esta censura es justa en boca de aquellos, que no saben como nosotros, las razones que existen ahora, y que no permiten á la empresa satisfacer, como quisiera, exigencia tan justa. Pero de todos modos, y sin que esto se estime sino en lo que estimarse debe, el aviso de un buen amigo, aconsejamos á la empresa que en su interés está y en el del público también, no descansar un momento hasta que desaparezcan esos inconvenientes. Al mismo tiempo le advertimos que en el Príncipe han puesto en escena un drama nuevo y original; y que el teatro de la Cruz debe estar tan interesado como el otro, en sacudir esa dominación tiránica que ejercen sobre nuestra escena los dramaturgos extranjeros.

El lunes próximo se pondrá en escena en el teatro del Príncipe un comedia nueva y en verso, titulada: *QUE HOMBRE TAN AMABLE!* obra, según cuenta la crónica, del mas fecundo de nuestros poetas dramáticos. Tenemos muy buenas noticias de su mérito.

En la noche del miércoles 28 se verificó en la *Academia flarmónica Matritense* el concierto extraordinario dispuesto en su obsequio por el socio de honor don Baltasar Saldoni. Toda la música que se ejecutó, fué composición de éste; y seríanos menester citar pieza por pieza, si quisiéramos mencionar las que de grande elogio son dignas. La ejecución de todas ellas fué esmerada, arrancando con frecuencia numerosos aplausos.

El señor Saldoni debió quedar muy satis-

fecho del justo premio que obtuvieron sus composiciones, y del sentimiento de gratitud que le diéron á entender repetidas muestras de aprobacion y de agrado.

La sesión del jueves en el Liceo, si bien ejecutada de improviso y sin preparacion alguna, fué amena y variada. Los honores de la noche fueron empero para la señora Lema de Vega. Concluida una cavatina en que arrabató, tres salvas prolongadas de aplausos la obligaron á salir de nuevo á recibir nuevas señales de entusiasmo. Tomaron parte ademas las señoras Campos, Catalan, Temprado de Huelves, Gayoso, Meide y otra señorita que no conocemos mas que por su innegable mérito en el piano. También cantó el señor Castellanos.

El lunes próximo darán un gran concierto en el Instituto español los señores Ciebra y Caceres. El nombre del primero y el de los artistas que le acompañarán, nos hacen presumir que será numerosa la concurrencia en el espacioso local de la calle de Toledo.

DIVERSIONES.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche.

1.º Sinfonía á completa orquesta.

2.º Se volverá á poner en escena el aplaudido drama en cuatro actos, precedido de un prólogo, escrito en francés por el célebre Bouchardí, titulado:

LAZARO, Ó EL PASTOR DE FLORENCIA.

3.º Terminará el espectáculo con boleros á cuatro.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche se ejecutará la funcion siguiente: 1.º sinfonía; 2.º la acreditada comedia en dos actos, traducida libremente por don Juan Lombía, titulada: *el Pilluelo de París*, en la que tendrá el honor de presentarse de nuevo en este teatro, la actriz doña Juana Perez. 3.º El baile inglés por doña Francisca Bueno. 4.º La pieza nueva en un acto, traducida del francés, titulada *La Molinera*. En esta pieza, ademas de doña Juana Perez, se presentará por primera vez doña Catalina Flores. El señor Lombía desempeñará la parte de gracioso. 5.º Terminará la funcion con baile nacional.

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.